

1.- Comentario a las lecturas. Celebramos hoy el Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco hace cuatro años con el deseo, como él mismo dijo, de que “La Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más”. Personalmente, la Palabra ha jugado un papel esencial en mi conversión. Recuerdo que fue, concretamente, en una convivencia de un fin de semana que el domingo por la mañana los catequistas nos invitaron a que fuéramos a meditar en soledad el Sermón de la Montaña que nos acababan de proclamar; y que leyendo, la parte que dice: “Cuando vayas a orar entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto...” (Mt 6, 6), el Señor me dio el don de la fe.

La Palabra de Dios no es por tanto una información más o menos importante pero que te deja igual que estabas, la Escritura lleva dentro la fuerza del Espíritu Santo que cuando es oída o leída te cambia el corazón y la mente. Esto lo vemos en desde la primera página de la biblia: Dios habla y crea el Universo. Esto, en nosotros, los hombres, no es que sea automático; el crecimiento en la fe se va dando poco a poco, pero se da si escuchamos la Palabra y la meditamos con fe, perseverancia y deseos de amoldarnos a ella, ayudados por la Gracia, por supuesto.

Esto hacemos en nuestros grupos de Vida Ascendente donde semana tras semana oyendo y meditando los textos sagrados, éstos van cambiando nuestra mentalidad y corazón. Seguro que si cada uno mira atrás verá que ya no piensa tan mundanamente como lo hacía antes de entrar en contacto con la Palabra.

Respecto a esto S. Lucas en el evangelio de hoy le habla a su amigo Teófilo que decidió escribir la vida y obras de Jesús para que conozca “la solidez de las enseñanzas que ha recibido”, porque, como dice S. Pablo: “la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de doble filo. Penetra hasta la división entre alma y espíritu” (Hb 4,12). S. Lucas no escribe un tratado sobre las ideas de Jesús o su concepción filosófica del Universo o del ser humano, nos narra hechos concretos que pudieron ver los contemporáneos del Señor y que confirmaban que Él era el Mesías y, más que eso, que era el mismo Hijo de Dios.

Cada vez que leemos la Palabra es como una carta de amor que Dios nos dirige para las circunstancias concretas que estemos viviendo en ese momento, dejémonos, por tanto, atravesar por esa Palabra hasta lo más profundo de nuestro corazón. Así cumplirá su objetivo para el cual Dios nos la transmitió: ser liberación para los cautivos y oprimidos, una buena noticia para los desvalidos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Crees en el poder transformador de la Palabra? ¿Lo has experimentado? Di hechos concretos; 3ª ¿Qué texto te gusta más de la Escritura o te ha ayudado más? ¿Por qué?

3.- Para meditar. “De nada sirve anunciar el evangelio si Dios no toca el corazón de los que lo escuchan”. (S. Gregorio Magno, papa)